

588964

el Mercurio, supl. Velocidad, 17-11-2000

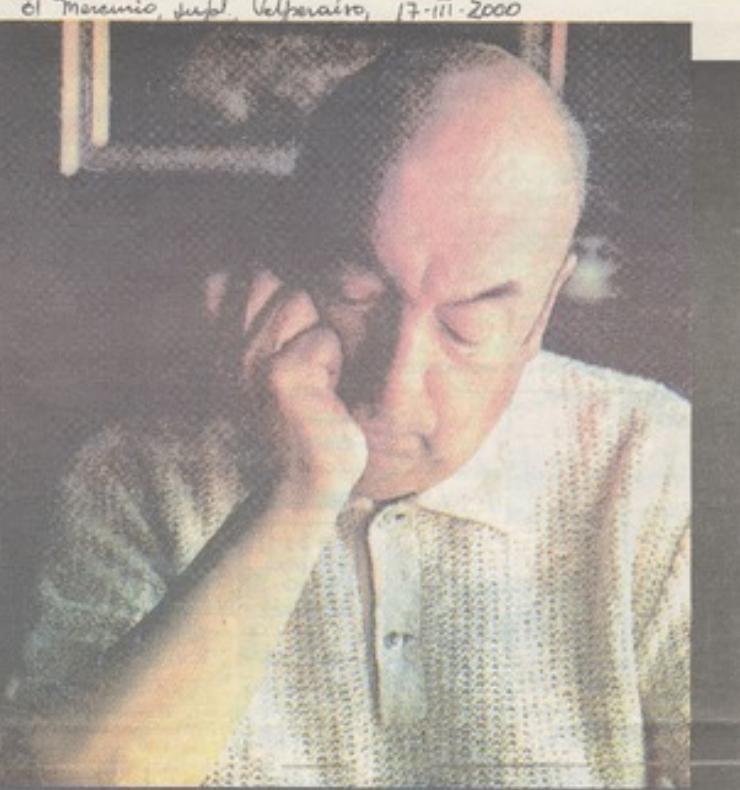
El mito Neruda

Este año se cumplen las bodas de oro de la publicación del *Canto General*. Sirva esta efeméride como excusa para echar una mirada sobre el "mito Neruda", ese que él mismo se encargó de crear (con sus gracias y desgracias), tanto para su obra y para la de todos los poetas chilenos del siglo xx como para la identidad chilena y americana. Por estos días, en el **Centro Cultural** de Viña del Mar, se presenta una exposición relativa a tal aniversario. La pregunta es: ¿qué diría Neruda?

Por Adolfo Vera

Aunque parezca extraño, uno puede, al revisar los roles de documentos que en torno a la figura de Pablo Neruda han ido acumulándose a través del tiempo, preguntarse quién era en verdad aquel hombre que nació en 1894 y que fue honrado Neptali Reyes, los datos básicos, sin embargo, los maneja la mayoría: su infancia en el Tucino sur de Chile, su padre conductor de ferrocarriles, su maduración anárquica y exigenza adolecente en el liceo de Linares, donde respaldó a Clotilde Gáratea Morral, la militancia comunista, el Premio Nobel. Los más entendidos saben gran parte de sus intervenciones y ejecuciones guerrilleras, sus amistades con los poetas fundacionales, Joaquín Edwards y Henriquez. Se sabe también, y si, mucho, el mundo de los libros, sus largos viajes, sus editoriales y sus editoriales, sus visitas a su tierra, sus grandes obras como *Canto General*, las *Uvas y el Viento*. Pero, no obstante todo esto, quizás lo que Neruda quería transmitir que Neruda no es más que el rostro de ciertos sentimientos, ideas e investigaciones que, desde la segunda mitad del siglo veinte, han comenzado a seguir una vía de desarrollo, al margen de un debate sobre cuál economía social es mejor, de los debates del centro y la izquierda, de los debates que tratan sobre libertad como plenamente, que siendo ésta como todos, que dominaba por las calles durante estos años, en forma de versos, de la realidad cotidiana.

Pero, todavía, ¿quién es Neruda? Creado uno el falso heredero a presión impuesto por las encarnizadas de entre ellos los grandes poetas y sus ideas como en series de otra muestra, como si esa noche de invierno los



revisores de un poder sagrado y extrato. Así desfilan por nuestras cabezas los nombres de Brecht, Bello, Neruda, la Matriz y Mitoobro (tal vez a los cabeces de las nuevas generaciones hayan ingresado ya también los nombres de Terra y Gonzalo Rojas). Y decímos que tal poder era extenso y excesivo. Su particular forma de herenciamiento la de los poetas y escritores, muy distinta, por ejemplo, a la de los militares y políticos; no heredaron fundando esta vía en la imaginación y la acción y no en las armas y los intereses de dominación. ¿Es esto un invento reciente? Un absurdo. Precisamente tal imagen hermética del poeta es la primera que se cierne en la conciencia Occidental, en la figura de poetas como Homero y Virgilio. Por el contrario, este leñínismo, alrededor del siglo veinte, ha tendido a desaparecer y a extinguirse: el poeta, como hace casi medio siglo señaló Nicanor Parra, no es ya "un pequeño Dios". Pero que un heredero como todos, que dominaba por las calles durante estos años, en forma de versos,

Matices del Mito Nerudiano

Tal vez haya sido él, propio Neruda el que voluntariamente contribuyó a crear el mito de él mismo. Al igual que él no lograba que treinta años después de su muerte sara, justo al vino —y para recordar tan sólo lo positivo— uno de los símbolos claves de

una civilidad ansiosa de concordar a sí misma, científicamente Neruda, gracias a su personalidad potente y vital, da el pie para que hoy se nos aparezca como uno más de los "padres de la poesía". Fader que, en cuanto tal, pesa irremediablemente sobre las existencias de nosotros, sus hijos, aunque sólo sea como recordatorio de nuestra salva ante sus imposiciones y caprichos.

Decímos que Neruda tanto es, en gran parte, el autor del mito que en torno a su vida y obra gira y se agranda cada día más. Y esto en atención a las raíces más hondas de su proyecto poético, pues Neruda pertenece a esa esfera de poetas épicos, iniciada con Monstvo, para los que la poesía no es sino una actividad preventiva, y fundante en cuanto ella misma se origina desde la palabra, órgano en donde nace y nutre toda nuestra particularidad de seres humanos. En palabras del poeta alemán Hölderlin: "Tero lo que permanece, lo fundan los poetas".

Ciertamente no fue así durante todo la obra de Neruda. Sus primeros libros —Crepúsculario, los Veinte Poemas, El Hombre

Estrambata, Tentativa del Hombre iníctico, etc.— están marcados de un romanticismo marginalizado no tanto de los grandes acontecimientos históricos y naturales como de los mínimos siempre infinitos hechos de la interioridad humana; el amor, sobre todo, pero también la experiencia sentimental de la naturalidad hispano-

Pablo Neruda Residencia en la tierra



El mito Neruda [artículo] Adolfo Vera

Libros y documentos

AUTORÍA

Vera, Adolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El mito Neruda [artículo] Adolfo Vera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)